

La hora del pez espada

Y no sólo esto, sino que puede ocurrir, que, al alcanzar el punto máximo en los rendimientos en pescado, no se alcance ese mismo punto en los rendimientos económicos. Como afirma el Prof. Koers y la experiencia nos enseña, tenemos que emplear mayor capital y mano de obra para producir cierta cantidad de pescado. Quizás no exista un recurso marino vivo cuya devastación total pueda lograr el hombre, pero poco importa esta imposibilidad, si antes se consigue la devastación económica.

Como hemos visto después del «Manifiesto para la Supervivencia» y del Estudio del Instituto Tecnológico de Massachusetts, auspiciado por el Club de Roma, este fenómeno de la disminución de recursos, en especial los no renovables, se extiende al planeta entero, porque una humanidad en multiplicación casi pavorosa presiona sobre estos recursos. Si se trata de recursos renovables el problema descansa en su explotación adecuada. Es notorio que las flotas artesanas y semiartesanas que emplean artes selectivos y las flotas industriales, que adoptan las máximas medidas de selectividad, se mostrarán, en general, más eficaces para esta conservación. La era de la explotación indiscriminada debe concluir. Las cifras de producción mundial de pescado y mariscos no avanzan y el Perú, trastornando la economía alimentaria mundial con el descenso de sus rendimientos de anchoveta, es ejemplo que todos los días tropezamos en la prensa profesional.

CONCLUSIONES:

¿Vamos por ello a decapitar nuestras grandes flotas industriales. Además de que fuera absurdo, bastante tienen ya estas flotas con la seria amenaza de las doscientas y más millas. Pero de lo que parece no cabe duda es que la dura realidad de la producción, acompañada de la expansión de los límites, nos impondrá limitaciones en el desarrollo de esas flotas, por lo menos, en la forma en que hasta ahora las hemos conocido.

Ha sonado la hora del cultivador responsable y en la actualidad los ejemplos de cultivador más preciosos y convenientes nos los ofrece la pesca artesana y semiartesana. El mundo de la pesca comienza a pasar por transformaciones radicales y se necesita vivir atentos a ese paso.

No se nos oculta que es tarea de ciclos la de reorientar nuestras flotas industriales e incluso señalar nuevos rumbos a nuestros astilleros dedicados a equipar esas flotas. Lo mismo exigen nuestras organizaciones frigoríficas y, en especial, nuestros hombres. No se nos olvida que la lucha se entabla contra mentalidades fuertemente asidas a viejas concepciones.

Esto lanza un reto a nuestra Administración pesquera, invitada a enfrentarse con problemas que más ha intentado soslayar que resolver. La verdad es también que esa Administración no podrá encontrar la colaboración necesaria, si en una actitud que calificaremos de reaccionaria, numerosas gentes de la pesca no dimiten su acostumbrada actitud de cazadores primitivos.

EL pez espada tiene un nombre romano: *xiphias gladius*. De vez en cuando se ve en la necesidad de reivindicar su prestigio lúdico, atravesando con su arma frontal el casco de la barca del pescador. Todo este hazñaoso comportamiento ha contribuido a incrementar el interés deportivo del belicoso personaje, sin llegar al que en otros mares, más sacudidos por alisios y tornados, ha adquirido el marlín, el pez vela y algún otro congénere.

Estos acantopterigios dotados de artillería en el hocico viven a expensas de los turistas en dólares. Después de dejarse capturar tras dura lucha esquivando el disparo del arpón, tienen más o menos la gloria asegurada. Pasan a manos de los taxidermitas para convertirse en trofeos, y lucir perennemente en el "hall" de la casa de los cazadores, en los de recepción de los grandes hoteles, en el vestíbulo de los casinos donde se libra de la oreja a Jorge, etc.

He ahí la aristocracia del mar, bien pagada en moneda, ahora desmedrada, pero convaleciente. A esa "haig life" no se compara nuestro pez espada. No porque su carne sea de calidad inferior, sino por escasez de... promoción, por falta de lanzamiento o por cortadía nativa ¡Vaya usted a saber!...

* * *

DESPUES de esta ligera introducción queremos decir que con el espadón del Atlántico está pasando algo. No nos habíamos enterado hasta ahora, seguramente por falta de información. Las crecientes matizaciones que viene sufriendo la estadística acaban de poner de manifiesto que en diez años, la producción de pez espada en aquel área se ha reducido a la mitad.

Las cifras de los últimos diez años acaban de salir del horno. Y otra vez los números cantan. En 1963, fecha de arranque del cómputo, el swordfish aportó a la cosecha atlántica de animales marinos unas 11 mil toneladas. Siguió remontándose hasta 12,000 en 1964.

Después inició la caída hasta llegar a 1972 con 4.900 toneladas.

De este acelerado descenso parece deducirse que el pez espada está perdiendo la batalla. No sabemos bien contra qué enemigo, porque su persecución no está ni organizada ni retribuida por los americanos, como la del marlín. Otra campaña que también van a perder irremisiblemente, como Kissinger no lo remedia, pues en el mismo decenio el volumen de las capturas del makaira indica, el makaira nigrica y el tetrapturus albidus —tres versiones del mismo personaje ictiológico— ha descendido también. De 12 ó 13 mil toneladas al año a 4.000. Esta cifra corresponde a 1972.

* * *

YA hemos dado a entender que el marlín, el pez vela, etc. no se capturan habitualmente en aguas ibéricas. No hubiera sido mala cosa para engatusar al turismo de los grandes potentados. De todos modos, con el pez espada las cosas no van tan mal en España como en otros países. También las tabulaciones recientes nos reservaban la grata sorpresa.

En el decenio a que los números se contraen el volumen de las capturas se ha más que triplicado. Las 1000 toneladas descargadas en 1933 al caer la última hoja del almanaque en 1968 se habían convertido en 3,600. Aunque la cifra no volvió a alcanzarse después se vino sosteniendo en los años siguientes a nivel de 3,500, 3,200, 3,400 y 3,200 toneladas. O sea, alcanzando más o menos al ochenta por ciento de la cosecha atlántico-mediterránea.

No hay duda que la actual coyuntura del espadón en nuestras aguas abre algunas perspectivas. No solo la de ir afirmando su personalidad como macro-pez industrial sino la de convertirse en materia prima del turismo que se contenta con los sucedáneos.

Que de todo hay en la vida del Señor, especialmente en tiempos como los que corren. Ya se sabe que el nuevo rico no distingue.

